Yasukuni, Nankín y las "mujeres del solaz": las disputas en torno a la memoria histórica de Japón

Yasukuni, Nanjing and the "comfort women": Disputes surrounding Japan's historical memory

Florentino Rodao[1]
Universidad Complutense de Madrid (España)
ORCID: https://orcid.org/0000-0003-1158-8690

Recibido: 01/06/2026
Aceptado: 11/07/2026

Resumen

El recuerdo de las masacres cometidas por Japón durante la Segunda Guerra Mundial ha tenido similitudes con Alemania, aunque mayores son las diferencias. A lo largo de la posguerra inmediata, primero, de la hegemonía nacional, después, y de la postmemoria en la actualidad, el contexto de la memoria histórica de Japón ha sido muy diferente del de Alemania. Y mientras que la relación de Japón con Corea del Sur ha mejorado radicalmente, las relaciones con la República Popular China siguen enquistadas. Este texto argumenta que los nuevos modos de comunicar el pasado en el siglo XXI han contribuido a que las llamadas "mujeres del solaz" se hayan convertido en un icono mundial frente al santuario de Yasukuni o la masacre de Nankín, asuntos que siguen siendo objeto de disputas políticas.

Palabras-clave: Relaciones en Asia-Pacífico, Memoria Histórica, Segunda Guerra Mundial, postmemoria, nacionalismo

Abstract

The memory of the massacres committed by Japan during the Second World War has had similarities with Germany, although the differences are greater. Throughout the immediate post-war period, first, the era of national hegemony then, and post-memory today, the context of Japan's historical

[1] (frodaoga@ucm.es). Florentino Rodao es doctor por las universidades Complutense y de Tokio, y catedrático de la Universidad Complutense de Madrid. Publicaciones: www.florentinorodao.com

memory has been very different from that of Germany. And while Japan's relationship with South Korea has improved dramatically, relations with the People's Republic of China remain entrenched. This text argues that the new ways of communicating the past in the 21st century have contributed to the so-called "comfort women" becoming a global icon while issues such as the Yasukuni shrine and the Nanjing massacre continue to be the subject of political disputes.

Keywords: Asia-Pacific relations, Historical memory, Second World War, postmemory, nationalism.

> All wars are fought twice, the first time on the battlefield, the second time in memory
>
> —Viet Thanh Nguyen (2016)

1. Introducción

La Segunda Guerra Mundial ha dado origen a numerosas películas, novelas, estudios académicos y memoriales, todos ellos influidos por el momento en que se han producido. Estos recuerdos de la guerra han evolucionado de conformidad con el respectivo entorno social y político de cada país, así como con la evolución de la narrativa desde el predominio de lo escrito a los cambios tecnológicos. Pero si bien las crueldades cometidas por los soldados alemanes apenas afectan ya a las relaciones de Alemania con el exterior, no ocurre lo mismo en el caso de Japón.

Este artículo trata de examinar esas diferencias a través de los tres casos quizá más conocidos: el santuario de Yasukuni, la masacre de Nankín, y las *ianfu* o "mujeres del solaz", denominación eufemística utilizada para referirse a las jóvenes trasladadas para servir como prostitutas para las tropas imperiales. Con tal fin se analizarán de manera sucesiva el contexto bélico, la inmediata posguerra, los años ochenta, y el siglo XXI. Mostrando los vaivenes en la memoria histórica, desde el deseo inicial de pasar página, el predominio posterior de las perspectivas nacionales, y la evolución de las narrativas en función de la desaparición de los protagonistas o las nuevas tecnologías, este texto pretende explicar la diferente evolución de dichos casos. Mientras que los dos primeros siguen limitados básicamente a una cuestión bilateral entre China y Japón, el impacto de las "mujeres del solaz" ha pasado a ser universal.

La Segunda Guerra Mundial desencadenó actos que fueron más allá de lo militarmente necesario. Las víctimas inocentes fueron numerosas y, aunque el caso más llamativo fue el Holocausto, también hubo masacres en el escenario asiático. Japón había ratificado las normas internacionales sobre la guerra, pero tras su expansión en China relajó su cumplimiento y, por ejemplo, dejó sin ratificar su adhesión a la Convención de Ginebra de 1929 sobre el tratamiento a los prisioneros de guerra.

Los sufrimientos de civiles durante la guerra tuvieron sus peculiaridades. Las tradiciones de la principal tradición religiosa japonesa, el sintoísmo, exigían un trato específico a los soldados fallecidos en diversos templos, el más importante de los cuales es el santuario de Yasukuni, en Tokio. Construido tras la Restauración Meiji, en el templo se encuentran cenizas y recuerdos de un millón aproximado de víctimas de la Segunda Guerra Mundial, y los registros de 1,2 millones de soldados cuyos cuerpos no fueron encontrados. El Cementerio Nacional de Chidorigafuchi, el equivalente a la tumba del soldado desconocido, apenas es visitado. En Yasukuni se realizan ceremonias de consolación (*shōkonsai*) muy elaboradas, para las que se invitaba a las familias de los fallecidos a viajar (Takenaka, 2015: 70-72). El santuario, sin embargo, no mostró excesiva preocupación por el daño cometido por sus soldados. No solo se incluyeron los restos de 14 criminales de guerra en 1978, sino que el adyacente Museo del Ejército (Yūshūkan) parecía exaltar los años del militarismo: se mostraban las viejas banderas de las tropas niponas, con los rayos saliendo del sol (no la oficial: sin ellos), e incluía tanto referencias a las "divinidades" (esto es, las "almas") de los muertos en batalla como una profusa parafernalia bélica. Muchos visitantes se preguntaban en consecuencia hasta dónde eran conscientes los japoneses de sus acciones durante la guerra.

2. El recuerdo tras la derrota

La percepción de un sentimiento de culpabilidad se ha visto distorsionada por las tradiciones locales y por las decisiones que tomaron los vencedores de la guerra mundial, como equiparar el ejemplo alemán con el japonés. Ya que la Unión Soviética estaba interesada en señalar a los *konzern* (empresas vinculadas entre sí por participaciones financieras) y al gran capital como los culpables de la guerra, los *zaibatsu* nipones fueron igualmente culpabilizados, aunque sufrieron el auge del militarismo: el presidente de Mitsui, por ejemplo, fue asesinado en 1932. Algo parecido ocurrió con las reparaciones de guerra; a la vez que se prefirió ignorar el sufrimiento de sus súbditos en Corea y Taiwán, se cometieron los errores propios de la mentalidad orientalista de la época, que percibía a todos los japoneses por igual.

El castigo a los culpables por parte del Tribunal Penal Militar Internacional para Extremo Oriente (Tokio, 1946) fue una copia del de Núremberg en Alemania. Ambos se celebraron apenas unos meses después de concluir la guerra, sin tiempo para recoger pruebas suficientes, y utilizaron figuras condenatorias creadas de forma retroactiva, como "crímenes contra la paz", que resultaban contradictorias. Pero fue difícil seguir el ejemplo alemán ya que, por ejemplo, apenas murieron civiles japoneses, por lo que los crímenes "contra la humanidad" fueron asimilados a los crímenes "contra soldados y civiles enemigos". Las vistas del Tribunal de Tokio tampoco reforzaron la legitimidad del castigo. El único juez asiático, el indio Radhabinod Pal, criticó la escasez de procedimientos que aseguraran la veracidad del proceso, y señaló una multitud de pruebas incriminatorias que no habrían sido dadas por válidas en otros tribunales. Las condenas tuvieron además fallos flagrantes, como en el caso de Hirota Kōki (el apellido antes del nombre), primer ministro durante la firma en 1936 del Pacto Antikomintern con la Alemania nazi, y partidario de la expansión en China. Su condena a muerte, decidida por seis votos de entre los once jueces, se debió a la necesidad de incluir a un civil entre los máximos culpables tras el suicidio del exprimer ministro Konoe Fumimaro, aunque Hirota había tratado de evitar el ascenso al poder de los militares (Rodao, 2008: 444-446).

La coherencia de los castigos fue escasa. La mayoría de las 984 sentencias a muerte fueron conmutadas tras la firma del Tratado de Paz con Estados Unidos. En la Unión Soviética, los juicios coincidieron con las noticias sobre las condiciones inhumanas de los campos de concentración en que se encontraban los prisioneros de guerra japoneses. En China, las acusaciones de utilizar seres humanos como cobayas en la unidad 731 fueron negadas con el apoyo de Washington, mientras que la inestabilidad en la República de Corea apenas legitimó los procedimientos judiciales. Así, mientras que en la Unión Soviética se juzgó a unas dos docenas de inculpados, en China nadie recibió una condena de muerte (en parte porque algunos admitieron su culpa: Daqing, 2006: 22-23; Tanaka, 1996: 2-3). En Corea del Norte no hubo juicios, pero apenas retornaron treinta y seis soldados japoneses de todos los estacionados allí (Morris-Suzuki, 2009).

En definitiva, la "justicia de los vencedores" tuvo menos credibilidad en Japón. Y en medio de ese doble rasero de perspectivas erróneas y prioridades cambiantes, no sólo la población japonesa prefirió echar tierra sobre su pasado, sino que su gobierno se esforzó por evitar que sus posibles criminales fueran juzgados por letrados extranjeros, al contrario que en el caso alemán.

El daño japonés a sus súbditos coloniales, por otro lado, fue demasiado parecido al que perpetraron los imperios francés y británico para servir a sus esfuerzos bélicos: desviando alimentos y producción en beneficio de la

metrópoli. Civiles coreanos y taiwaneses fueron obligados a ayudar a la victoria del imperio japonés, sin una justa remuneración y en unas condiciones de trabajo penosas. El Incidente de Hanaoka, la represión de una protesta en Odate (Akita), se saldó con cuatrocientos muertos (Daqing, 2006: 34), y el traslado forzoso de trabajadores asalariados (*rōmusha)* se produjo tanto en Corea y China como en el sureste asiático (Daqing, 2006: 34). Entre las mujeres, algunas ingresaron en las fábricas en los llamados "cuerpos voluntarios" *(teishintai),* y otras acabaron poniendo sus propios cuerpos a disposición de los soldados imperiales tras la decisión del ejército de instalar burdeles junto a los cuarteles en 1938, a raíz de las múltiples protestas en China por violaciones de sus soldados (Hata, 1996: 66-73). Su particularidad fue el traslado de una buena parte de mujeres coreanas a las zonas conquistadas, en buques militares y tratadas como "suministros militares" (Tanaka, 1996: 72). Las obligaciones que los japoneses impusieron a sus súbditos en la guerra, en definitiva, fueron parecidas a las de los imperios vencedores, como el inglés o el francés.

Las percepciones dominantes en aquellos momentos ayudaron, por lo demás, a olvidar los daños causados por el militarismo japonés con excesiva prontitud. Durante la guerra no se discriminó entre japoneses como se hizo con alemanes o italianos (fascistas y antifascistas, etc.), sino frente a los chinos, que al pasar a ser gobernados por los comunistas facilitaron un vuelco radical de la percepción de los japoneses en la posguerra. Además, la hegemonía estadounidense en el Supreme Command for the Allied Powers (SCAP) y el liderazgo del general Douglas MacArthur facilitaron que esos giros perceptivos se tradujeran en decisiones concretas. Así, el convencimiento de haber transformado profundamente el país en un tiempo récord permitió que Estados Unidos pasara página del militarismo demasiado pronto, excarcelando a los culpables, pidiendo al gobierno que se rearmara y ocultando temporalmente la necesidad de que Japón asumiera su culpa de forma genuina (Buruma, 2011: xxvi-xxvii). El pensamiento orientalista favoreció la complacencia estadounidense, propiciando, en consecuencia, el olvido de los daños de la guerra.

El entorno regional también favoreció, por último, el olvido de esa culpabilidad nipona, cada país con una razón diferente. Nankín, por ejemplo, había sido la capital del Kuomintang, el Partido Nacionalista, y las autoridades comunistas preferían evitar oportunidades propagandísticas a sus enemigos en Taiwán. En la península de Corea, mientras que Pyongyang estuvo más interesado en el dinero de sus compatriotas en Japón, Seul prefirió las indemnizaciones japonesas que llegaron con el Tratado de Amistad de 1965, renunciando a futuras peticiones. Una justicia deslegitimada, la dimensión imperial convenientemente olvidada, y la maleabilidad de las imágenes marcaron grandes diferencias entre alemanes y japoneses que, por su lado, tuvieron razones para pensar que sus culpas serían olvidadas.

3. El auge de las narrativas nacionales

Fue en los años ochenta cuando fueron saliendo nuevos datos sobre comportamientos vandálicos durante la guerra, tanto los relatados por antiguos soldados que no querían morir sin aliviar su culpa, como por la constatación de nuevos crímenes, como los de la llamada Unidad 731 en Manchuria o las fábricas de gas tóxico en la isla secreta de Okunojima (Buruma, 2011: 130-133). Se conocieron, además, en pleno éxito económico japonés, lo que favoreció que muchos nipones tendieran a culpar las quejas de chinos y coreanos a la búsqueda de recompensas económicas. Fue fácil enrocarse y dar crédito a explicaciones sencillas para negar comportamientos reprobables del pasado.

En 1991, Kim Hak-sun, una antigua "mujer de solaz", se decidió a contar su historia personal, junto a otras dos mujeres que ocultaron su nombre, en una rueda de prensa cubierta para el diario *Asahi Shimbun* por el periodista Uemura Takashi. Fueron seguidas por el testimonio de otras mujeres, y en poco tiempo sus historias recibieron la solidaridad de todo el planeta.

En el caso de China, el salto cualitativo sobre la importancia de la memoria histórica empezó antes. A comienzos de la década de 1980, el líder Deng Xiaoping protestó que los libros de texto de Historia en la enseñanza secundaria en Japón usaban el término "avance" en lugar de "agresión" (Tanaka, 2014: 552-553; Buruma, 2011: 150-151; Daqing, 2006: 25-26). Después, en 1985, se produjeron dos hechos decisivos. En Tokio, el primer ministro Nakasone Yasuhiro rompiendo la práctica previa, visitó el santuario de Yasukuni acompañado por casi todo su gobierno. Y en Nankín se abrió un pequeño pabellón conmemorativo sobre la masacre de 1937, con la cifra de "300.000 muertos" destacada a la entrada. Tuvo un notable éxito entre los visitantes, lo que condujo a su renovación y apertura como museo en 1995. Dos años más tarde, la periodista Iris Chang publicó *La violación de Nankín* (Chang, 2016) calificando las masacres allí producidas como el "holocausto asiático". El libro no sólo originó nuevos estudios y acusaciones: se difundió mundialmente, y la polémica alcanzó un "alto grado de emotividad" (Yamamoto, 2000: 1) por hablar Chang de las vivencias de su familia y, más tarde, por su propio suicidio en 2004.

Pekín ya no podía dejar de resaltar la masacre de Nankín, las visitas de líderes políticos a Yasukuni saltaron a los medios internacionales, y por primera vez se puso cara a esas jóvenes prostituidas en lugares lejanos, mientras que los japoneses parecían seguir impávidos, limitándose a glorificar sus propios muertos en Yasukuni. La percepción de Japón como líder asiático se vio dañada.

Ciertamente, esos años salieron a la luz un buen número de hechos reprobables, como la llamada generación robada en Australia (los niños aborígenes entregados a familias de padres blancos para que los "civilizaran")

o, en Estados Unidos, los trasladados obligatorios a los ciudadanos de origen japonés a "centros de realojamiento". Los gobiernos se disculparon y Japón siguió esa tendencia, no solo reconociendo sus errores sino incidiendo en el pacifismo de su Constitución. Las limitaciones en el uso de armas por las Fuerzas de Autodefensa fueron más restringidas y el Centro Japonés para el Estudio de las Responsabilidades de la Guerra redactó nuevos textos críticos con el militarismo. El museo del santuario Yasukuni, Yūshūkan, por ejemplo, describía el Incidente de Manchuria de 1931 como ocasionado por una bomba colocada por los propios militares nipones para justificar su invasión, pero lo limitaba a una mera opción historiográfica. Después de la reforma del museo de los años noventa, la culpabilidad de los militares nipones pasó a ser reconocida de forma inequívoca.

Las declaraciones oficiales fueron también explícitas. Frente a las quejas por la redacción de los libros de texto, Tokio prometió que "se modificaría el criterio de aprobación". Después, en 1993, la Declaración Kono (por el secretario jefe del gabinete Kōno Yōhei) fue el primer reconocimiento oficial explícito de la implicación oficial en el sufrimiento de las "mujeres del solaz". Y en 1995 fue el primer ministro, miembro del Partido Socialista y al frente de un gobierno de coalición, Murayama Tomiichi, quien expresó sin ambigüedades el "profundo remordimiento" por los sufrimientos infligidos por Japón, como Estado y como sociedad (Tōgō, 2013: 3).

La denominada "fatiga de las disculpas" fue el corolario previsible. La mencionada disculpa de Murayama de 1995, de hecho, hubo de ser realizada a título personal, por el abandono de cincuenta diputados del Partido Liberal Democrático en una votación parlamentaria que estuvo a punto de hacer caer el gobierno de coalición de liberales y socialistas (Tanaka, 1996: 8; Tōgō, 2013: 14-15). Tras comprobarse que los intentos de convencer al mundo del arraigo del pacifismo japonés tuvieron poco efecto, se generó un círculo vicioso que ralentizó nuevas disculpas.

Ha tenido un gran éxito además el conocido como "nacionalismo del victimismo", centrado en ensalzar la historia japonesa. El Grupo de Estudios de Historiografía Liberal, fundado en 1995 por el profesor de la Universidad de Tokio Fujioka Nobukatsu, publicó dos libros que fueron éxito de ventas en 1997: *La historia que no enseñan los libros de texto* e *Historia contemporánea de la vergüenza*. En 2012 se publicó un libro de texto para escolares con la autorización del gobierno. Y el dibujante Kobayashi Yoshinori incidió en esa popularización, incluyendo comentarios sobre la situación política, en *Teoría de la guerra* (*Sens*ō-*ron*), un manga que también llegó a ser superventas, a pesar de utilizar ideogramas y términos antiguos, sin ayuda adicional para su lectura (Tanaka, 2014: 811-833). Su apoyo va más allá de los términos, de la fidelidad a la documentación y de la endeble base científica de las refutaciones

de la *uyoku* ("expansionistas o militaristas"), porque refleja la necesidad de muchos de reflejarse en ese pasado de heroicidad para mirar al futuro, y de recuperar valores como los de morir por la patria. Su autodenominación como "antisadomasoquistas" refleja parte de su popularidad, porque muchos ciudadanos se preguntan por qué no salen a relucir las maldades cometidas por otros países y perciben a los que se disculpan de las masacres como obsesionados por autoflagelarse, además de dañar la imagen de Japón (Conrad, 2010: 173-174).

Otras instituciones sintoístas se han implicado asimismo en el debate. La Asociación Nacional de Santuarios utiliza la popularidad de Yasukuni para recuperar medios e influencia, mientras que los millones de afiliados a la Asociación de Familias en Duelo por la Guerra atrajeron numerosas visitas de políticos. Las políticas gubernamentales han recogido este renacimiento nacionalista con propuestas de revisión de la Constitución, esfuerzos para ofrecer una educación patriótica y deseando convertir el santuario de Yasukuni en una entidad oficial (Mullins, 2021: 3, 180-181).

Los resultados han sido numerosos, como el reconocimiento oficial del *kimigayo* como himno oficial de Japón en 1999. Basado en un viejo poema *waka*, de cerca de un milenio de antigüedad, el texto pide vida eterna para el emperador ("que su reinado perdure eternamente") y, aun no siendo bélico ni incorrecto políticamente, estaba asociado al período militarista (McCormack, 1997) Si la historia ha plasmado las narrativas y el sintoísmo ha sido un puntal decisivo de ese nacionalismo japonés, la nación fue el eje de las discusiones. La demanda a Japón de una disculpa oficial estuvo a cargo de numerosos gobiernos y sociedades, a pesar de que cada país había sufrido de forma diferente la ocupación japonesa (Conrad, 2010: 169). Muchos japoneses, chinos y coreanos han preferido entender en términos nacionales los hechos históricos.

4. Las nuevas narrativas de la memoria

La propia evolución de las sociedades ha conducido a las narrativas hacia contextos diferentes, bien porque la importancia de la identidad nacional disminuye, bien por los nuevos medios tecnológicos para recrear los conflictos históricos, o bien porque las teorías para interpretar los hechos del pasado cambian una vez que desaparecen sus protagonistas. Son cambios progresivos que pueden parecer sutiles, y afectan más a unos conflictos que a otros, pero la narrativa de los recuerdos bélicos se altera. Para comprenderlo, este apartado empieza con las similitudes con los períodos previos, continúa con el papel desempeñado por la historiografía, y acaba con los cambios en la narrativa, de los sociales a los tecnológicos.

El recuerdo de la guerra sigue viejos patrones en algunos aspectos, aunque siempre hay algunos cambios. Los aniversarios de Hiroshima y Nagasaki siguen centrados en la reivindicación de la paz, como reflejó el emotivo discurso del presidente de Estados Unidos Barack Obama en Hiroshima en 2016. En 2023, la cumbre del G7 en Hiroshima aprobó la "Visión Hiroshima", una declaración de rechazo de las armas nucleares y, en 2024, Nagasaki retiró la invitación anual a la conmemoración del aniversario al embajador de Israel. Se han inaugurado nuevos monumentos conmemorativos con estéticas renovadas y reconociendo víctimas adicionales, como los aproximadamente 26.000 prisioneros de guerra aliados que estuvieron internados en unos 130 campos (Hood, 2013; Rusneac, 2022). Los supervivientes de las bombas, o *hibakusha*, recibieron por otra parte su reconocimiento definitivo en 2024 cuando se otorgó el Premio Nobel de la Paz a la Asociación de Supervivientes de las Bombas Atómicas.

En el caso de los debates historiográficos, la profesión se ha tenido que emplear a fondo para ofrecer respuestas a las nuevas disputas, como se puede comprobar en cuatro casos especialmente significativos. El primero, las acusaciones contra el diario *Asahi,* que había publicado artículos sobre unas falsas redadas de cientos de mujeres coreanas para prostituirlas, citando a Yoshida Seiji, quien aseguraba haber participado personalmente en ellas. Cuando se demostró que Yoshida mintió y que no existieron tales redadas, el *Asahi* se disculpó y retiró los dieciocho artículos que había publicado con su testimonio, pero la campaña en su contra fue muy intensa. El primer ministro Abe no sólo tildó al *Asahi* de antijaponés, sino que puso en duda la existencia de esos traslados de mujeres, mientras que los acosos al periodista Uemura, quien publicó la primera declaración de una "mujer del solaz" subieron de tono: "Mentiroso de las mujeres del solaz: reportero del *Asahi Shimbun*", publicó el semanario *Shukan Bunshun* (Takaaki, 2018). Entre otras consecuencias de estos ataques, la circulación del *Asahi* cayó y la vida personal ha sido especialmente complicada para el reportero Uemura, quien tuvo que cambiar de trabajo y de residencia.

Los acosos a los historiadores profesionales, en segundo lugar, han aumentado. En el caso de Japón, un diplomático pidió a dos historiadores en 2013 que suprimieran un fragmento de un libro de historia mundial sobre las "mujeres del solaz" (Ziegler y Bentley, 2013: 624-625). En el caso de Corea del Sur, las presiones políticas hacia sus historiadores han sido parecidas, pero en dirección contraria. Una de ellas, Sarah Soh, ha sido acusada de no centrar sus críticas en los japoneses (Soh, 2008: cap. 6), mientras que Park Yuha fue demandada por difamación y acusada penalmente por la fiscalía coreana como "anticoreana" (Gersen, 2021).

La respuesta de la profesión ha consistido en reiterar la metodología. Frente al esfuerzo por suprimir el mencionado fragmento de un libro de

historia mundial, en torno a cincuenta académicos prestigiosos reconocieron sus carencias. Aseguraron no sólo que "la evidencia deja claro que un número importante de mujeres fueron mantenidas contra su deseo y sometidas a brutalidades horrendas", sino que también advirtieron de que "solo una cuidadosa ponderación y evaluación contextualizada de cada rastro del pasado puede producir una historia justa". En todo caso, afirmaron que un gobierno no debe tener capacidad para modificar un libro de texto y se quejaron de la intromisión política en los contenidos (Arudou, 2015; Johnson y Osumi, 2015). En el caso de las historiadoras coreanas, su profesionalidad ha quedado demostrada. Sarah Soh, por ejemplo, no soslaya las críticas, pero hace hincapié en la responsabilidad de la sociedad patriarcal coreana en esa prostitución forzada al estigmatizar el trabajo de las mujeres más allá de la reproducción. Park, por su parte, ha sido quizá quien más documentación ha recopilado, desde numerosas entrevistas a mujeres, a la consulta de archivos de distintos países. De esta forma, pudo hacer balance de la diversidad de experiencias que vivieron las "mujeres del solaz", algunas de las cuales fueron tratadas con respeto, otras tuvieron relaciones amorosas, y unas terceras se vieron sometidas a más violaciones. Su estudio no eximía a Japón por tanto de responsabilidad, ni negaba la victimización de esas mujeres, pero incidió en el papel de los propios coreanos en el reclutamiento de las mujeres (Park, 2025: 40-42). Su contribución al debate ha sido muy útil.

J. Mark Ramseyer, en tercer lugar, desencadenó un debate historiográfico especialmente clarificador. Ramseyer publicó un artículo en el que comparaba contratos de los burdeles de las prostitutas japonesas a comienzos del siglo XX con los de la Segunda Guerra Mundial, y concluía que las "mujeres de solaz" se habían prostituido voluntariamente para trabajar en los cuarteles por razones económicas. Profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Harvard, su artículo en una revista científica de primer rango, la *International Review of Law and Economics,* usando documentación histórica y con el apoyo de académicos prestigiosos, como Elisabeth Berry, Ramseyer situó la voluntariedad/obligatoriedad de las mujeres en el centro de la discusión.

Ramsayer partió de un hecho bien conocido: la multitud de jóvenes niponas habían ejercido la prostitución en Asia hasta la década de 1920, las llamadas *karayuki-san*, extrapolando estas situaciones a la expansión japonesa, asegurando que también durante la guerra las mujeres iban por su propia voluntad buscando contratos de larga duración para conseguir una mayor estabilidad económica (Ramseyer, 2021: 7). Pero los dos contextos temporales eran muy diferentes por diversas razones. Por un lado, porque en los años veinte, fecha de esos contratos iniciales que aportaba, la firma de las mujeres iba acompañada de la autorización de sus padres (como responsables de la familia o *ie*, según el Código civil de 1898), pero no durante la Segunda Guerra

Mundial. Por otra parte, porque la mayoría de los contratos firmados durante la guerra eran por devolución de deudas, lo que no era exactamente "elección libre". También porque aunque las mujeres hubieran firmado los contratos de forma libre, es posible que fueran engañadas a través de los términos usados para "estación de confort" (*ianjo*, en japonés, o *wianso*, en coreano), que no llevaban a suponer que eran para trabajo sexual. Si los términos podían referirse a lugares recreativos, como hoteles, y el trabajo realizado era otro, la presunción de voluntariedad de las firmantes no era tal. En definitiva, la comparación con un período previo no hace presuponer las mismas conclusiones.

Ramseyer, además, tergiversó los datos. No solo omitió aspectos que evidenciaban la falta de elección de las muchachas, como la violencia física y las amenazas para impedir que escaparan, sino que además citó erróneamente la documentación. El caso más grave, reconocido por el propio autor, fue aseverar que una joven japonesa de diez [*sic*] años se había ido de forma voluntaria a trabajar como prostituta a Malasia y después a Singapur, de donde se había marchado, concluyendo: "incluso en Ultramar, las mujeres a las que no les gustaba su trabajo en un burdel podían –y lo hacían– simplemente desaparecer". (Ramseyer, 2021: 4) Esa misma documentación, sin embargo, mostraba que la propia joven se quejaba de haber sido engañada (Gersen, 2021). Ramseyer también reconoció que no tenía contrato coreano alguno del período bélico y que había escrito su artículo basándose en uno previo de 1991. En definitiva, la prostitución en el Japón anterior a la guerra tuvo lugar básicamente a través de contratos de servidumbre, pero en tiempos de guerra –máxime para las mujeres coreanas que no tenían contrato– sí puede hablarse de esclavitud sexual (Gersen, 2021).

El debate subrayó la necesidad de una metodología histórica. El *International Review of Law and Economics* publicó un editorial escrito por el profesor de la Universidad de Chūō, Yoshimi Yoshiaki, confirmando que las "mujeres del solaz" no tenían capacidad de imponer el precio de su trabajo, que sólo las mujeres japonesas y algunas coreanas tuvieron contrato y que, aun tras haber pagado las deudas o acabado el contrato, muchas mujeres no podían regresar (Editorial, 2023: 7). De este modo, los engaños de Ramseyer acabaron teniendo un efecto positivo, y Tessa Morris-Suzuki aseguró: "Si no existen estándares de investigación, entonces es mejor que nos vayamos a casa, porque todo vale y cualquier afirmación es tan válida como cualquier otra" (Morris-Suzuki, 2021; Heo, 2021; Gersen, 2021). El debate sobre un tema tan apasionado está sirviendo para que muchos estudiosos comprueben la necesidad de la metodología histórica.

Esa metodología científica, en cuarto lugar, se ha tenido que adaptar al tiempo y a la desaparición tanto de víctimas como de perpetradores. La aportación más novedosa ha venido del ámbito de la teoría literaria, a través de

Marianne Hirsch y su "posmemoria", definida como la vivencia de la guerra que se muestra a través de relatos, imágenes o comportamientos experimentados. Su popularidad ha sido reforzada por el escritor Murakami Haruki en su esfuerzo por superar un trauma personal porque creía que su padre había participado en la masacre de Nankín y necesitaba superarlo. Estaba equivocado (su padre había estado destinado en Manchuria), pero Murakami sintió que debía responder de forma ética y profundizar en su propia responsabilidad por esas masacres aunque hubieran ocurrido antes de que él naciera. La respuesta fue un libro centrado en las figuras del perpetrador y la víctima, *Crónica del pájaro que da cuerda al mundo* (2008, 1.ª ed. 1994), en cuyas páginas los lectores son provocados haciendo que el pacífico protagonista de la novela se convirtiera en un perpetrador. Con su libro, Murakami mostró que demandar una respuesta ética es posible, pero también –al indagar cómo se supera la dicotomía víctima-perpetrador e implicándose para que otros compartan sus experiencias con él– que es posible vincular la historia con la ética (Abe, 2023: 626, 636).

Más allá de la labor de la metodología académica, ciertamente, los nuevos marcos narrativos están socavando la antigua hegemonía de los marcos nacionales para entender las masacres de la guerra. Porque también en Asia se va resquebrajando lentamente la hegemonía de la nación para dotar de identidad a los individuos. El comercio mutuo, la cooperación y las interacciones son crecientes entre regiones, y en el noreste asiático también está ocurriendo, aunque más lentamente. Las dos Coreas, Chinas o Japón son celosos de su soberanía, la diversidad de sus poblaciones es menor, la proporción de habitantes usando su lengua nacional es mayor que en otras regiones y la inmigración es un fenómeno poco significativo. Pero el progreso existe. Aunque sea un tema controvertido, Sebastian Conrad insiste en la progresiva erosión del sentimiento nacional de chinos, japoneses, surcoreanos y taiwaneses siguiendo el proceso que se inició en el ámbito financiero, la llamada reterritorialización de su capital transnacional (Conrad, 2010: 165). La erosión del mito de la nación homogénea es creciente, incluso en Japón (Conrad, 2010: 166).

La forma de entender la Segunda Guerra Mundial es una consecuencia obvia. Para los japoneses, por ejemplo, la referencia hegemónica en relación con la Segunda Guerra Mundial ha dejado de ser Estados Unidos y ha pasado a ser Asia. La cultura cada vez más compartida se refleja también en los cambios sociales y de mentalidad con conceptos comunes a partir del budismo y los llamados "valores asiáticos", pero también de consumos culturales parecidos, a pesar de las ocasionales prohibiciones políticas. El soft power está ayudando mucho, por ejemplo, con el turismo, las series televisivas o el *k-pop*, pero el cambio más radical se está dando entre las personas mayores (Matsuura, 2024). En este contexto, los debates

historiográficos han emergido como el espacio decisivo para reconsiderar las viejas interpretaciones en disputa. Aunque fue rechazada por el gobierno chino en su momento, la disculpa del primer ministro Murayama en 1995, por ejemplo, fue recordada por el presidente chino Xi Jinping en su primer encuentro, en octubre de 2025, con Takaichi Sanae. Los conflictos tienden ahora a centrarse más en el significado del pasado.

Por último, la tecnología ha provocado que la formación y desarrollo de las narrativas haya cambiado de forma radical. Los debates a través de ensayos de especialistas están siendo sustituidos por propuestas audiovisuales a través de documentales, películas, novelas o, incluso, de animaciones para campañas publicitarias, que sitúan las narrativas en ámbitos más emocionales y transnacionales. Además, la facilidad para la transmisión de la memoria cultural a través de estos medios suma estrategias para crear memoria y dotar de ficcionalidad a los hechos, especialmente los ocurridos en tiempos de guerra. Las nuevas generaciones consumen de una manera específica su percepción del presente y transmiten sus propias imaginaciones del pasado (Wu, 2023: xiv-xv).

El ejemplo más evidente de la creciente importancia de los medios audiovisuales para encarrilar las narrativas históricas son los documentales. En el caso de Japón, los de la televisión pública, NHK, que gracias al prestigio de un medio público que ha defendido su autonomía frente al poder político, ha enmarcado la narrativa sobre las masacres japonesas. Más que cualquier monografía, son decisivos el documental sobre la Unidad 731 (The Truth of Unit 731, 13-8-2017) o la película *La mujer del espía* (2021), de Kiyoshi Kurosawa, sobre las masacres del ejército japonés en Manchuria. En el debate sobre las "mujeres del solaz", el documental *Shusenjo: The Main Battleground of the Comfort Women Issue* (2019), ha sido muy influyente, en parte porque su director, el nipo-americano Miki Dezaki, muestra la división ideológica actual en el país, con algunos entrevistados reconociendo no haber leído puntos de vista diferentes y presentando errores entre los revisionistas. *Shusenjo* no entrevista a mujeres que cuenten sus experiencias, sino que entrelaza el racismo, la xenofobia, el revisionismo histórico y la misoginia (Dezaki, Frost y Vickers, 2021). Los espacios digitales, en definitiva, se entrelazan con la vieja narrativa basada en sacar a la luz hechos verificados y con el proceso de estimular y estructurar la producción de la memoria. De esta forma, el análisis evoluciona hacia unas narrativas con un componente audiovisual importante y un público menos dividido rompiendo ese bucle de narrativas basadas en identidades nacionales: no era pues tan inexpugnable como parecía.

5. La vitalidad de la esclavitud sexual

Las tres disputas objeto de esas páginas se han adaptado de forma desigual a los nuevos tiempos aunque, como es de imaginar, los intereses políticos han seguido presentes en su evolución. El transcurso del tiempo hace que los datos nuevos sean escasos, pero no han faltado esfuerzos por reiterar los efectos nocivos de la invasión japonesa, como en la renovación del museo de las defensas costeras en Hong Kong, donde se hace hincapié en la resistencia antijaponesa. En cuanto a la masacre de Nankín, se ha publicado en 55 volúmenes (2013) la recopilación de documentación histórica más amplia, acreditando que al menos 13.000 personas fueron asesinadas. En el caso del templo de Yasukuni, aunque se mantienen las cenizas de los 14 criminales de guerra de tipo A, las visitas oficiales han disminuido drásticamente tras la realizada por Abe Shinzō en 2013. Se puede asegurar que, desde 1996, la historia ha servido para enrarecer las relaciones sino-japonesas con numerosos incidentes mutuos que se han reflejado también a nivel popular. Los turistas chinos en Japón han disminuido, algunos conciertos han sido cancelados, y se han dado incluso apuñalamientos indiscriminados de escolares japoneses: uno en Shenzhen, y otro intento en Suzhou, donde murió una mujer china al defender al niño japonés y a su madre. También en el ámbito militar, mientras que China construye estructuras permanentes en el mar de China Meridional, sus incursiones aéreas y navales en las cercanías de las aguas territoriales de Japón se multiplican. Un destructor japonés atravesó el estrecho de Taiwan en abril de 2026.

El caso de las "mujeres del solaz" también ha sido utilizado políticamente, pero ante todo ha pasado a ser un icono mundial de la explotación sexual de las mujeres. El proyecto "Voices of the Comfort Women", lanzado para registrar las voces de dichas mujeres, y sus documentos por medio del programa Memory of the World (MoW) de la UNESCO, fue suspendido. Aunque el International Committee for Joint Nomination of Documents on the Japanese Military "Comfort Women" debería funcionar bajo la colaboración de catorce organizaciones de la sociedad civil de ocho países, Pekín retiró su apoyo de forma repentina en 2018, aparentemente para limitar la fricción con Japón, y el programa no ha recibido nuevas ayudas. (Vickers, 2021). Las manifestaciones semanales ante la embajada de Japón en Seúl han perdido la visibilidad de antaño, en parte por la muerte de la mayoría de las protagonistas, pero también por las quejas desde 2020 contra los manejos de la organización creada para reclamar su reconocimiento y su memoria, la Korean Council for Justice and Remembrance.

La narrativa de las *ianfu*, sin embargo, se ha adaptado mucho mejor a los nuevos tiempos. La esclavitud sexual de las mujeres sigue siendo un

tema candente tanto para las viejas como para las nuevas generaciones, y su drama es muy apropiado para simbolizarlo. Un gran número de exposiciones ha universalizado su mensaje. Un ejemplo de su transnacionalidad ha sido el relacionar las *ianfu* y los llamados "Schindlers asiáticos", Ho Feng-Shan y Chiune Sugihara, con la víctima más famosa del holocausto, Anna Frank, como hizo el AMA Museum de Taiwán (Yamaguchi, 2025). Otro ejemplo muy apropiado son el recuento de sus biografías a modo de novela gráfica, como la de Lee Ok-Sun, retratada en blanco y negro, y narrando tanto la última vez que vio a su familia, como los golpes, las torturas o su desesperación (Gendry-Kim, 2022: 479).

Un elemento específico de Asia ha contribuido a su popularización: el hecho de ser apropiadas por la fantasía imaginativa de la literatura asiática. La estética manga es especialista en la recreación de desastres y masacres. Ya lo hicieron con los cristianos. Primero atrajeron a novelistas japoneses por esos misioneros dispuestos a dar la vida por propagar el Evangelio; después, han sido objeto de obras de consumo masivo, como las de Shusaku Endo, Martin Scorsese o James Clavell; y, en la actualidad, numerosos dibujantes y creadores de manga imaginan peripecias sin preocuparse en exceso por la fiabilidad de los datos. El joven *kirishitan* (cristiano) líder de la revuelta antishogunal de Shimabara (1637-1638), Amakusa Shirō, ha sido convertido tanto en vampiro, como en mensajero divino, zombi o *queer*. Provocando tanto miedo como excitación, la creciente hibridación cultural no solo crea, sino que también evoluciona (Suter, 2015: 171-73).

Para enmarcar los sufrimientos de las *ianfu*, la guerra mundial ya tiene símbolos muy llamativos, como los pilotos kamikazes, con varios museos privados en exclusiva y representados incluso como robots. También las bombas atómicas. En 2005, Murakami Takashi, el creador de las pinturas "surperflat", dio el título de "Little Boy", el nombre de una de las bombas atómicas, para una exposición recordando su impacto en los traumas de los niños japoneses de la época (Murakami, 2005). Quizá el último giro de su reutilización narrativa ha sido en memes realizados en 2023 a raíz del estreno simultáneo de las películas "Barbie" y "Oppenheimer", mezclando la estética de Barbie con las imágenes de la bomba atómica. Los memes han sido numerosos, como uno con la piel de Barbie haciéndose jirones mientras observa un hongo nuclear, otro de una muñeca estallando en pedazos por una bomba en una ciudad plastificada de rosa o un paisaje romántico donde está incluido un hongo nuclear (Robledo, 2023).

Desde 2011, las numerosas estatuas de niñas vestidas con el uniforme escolar típico de tiempos de la guerra, el *chima jeogori*, con manos pequeñas y pelo corto, en general descalzas y con las manos sobre las rodillas han universalizado la necesidad de reducir la explotación sexual. Además, las

reacciones del gobierno de Tokio han ayudado a su difusión, como ocurrió ante los intentos para exhibir una de estas estatuas en Japón en una exposición sobre la libertad de expresión, que acabó siendo denominada "Exhibición sobre la no-libertad de expresión" (Yamaguchi, 2025). A lo largo de la Historia, la cultura ha sabido recrear viejos hechos con nuevos iconos, y es fácil pensar que muchas personas se sientan identificados con esas jóvenes en *chima jeogori* reproducidas de forma universal, desde los propios autobuses de Seúl a múltiples lugares del mundo. Las *ianfu* se han convertido en un icono mundial que recuerda tanto la explotación sexual de las mujeres como la necesidad de una normativa internacional al respecto. Si se consigue, a ciencia cierta se hará un reconocimiento explícito a las "mujeres de solaz".

6. Conclusión

Las *ianfu,* en definitiva, han ganado popularidad trascendiendo lo nacional. Lo que comenzó en una rueda de prensa de mujeres reticentes a dar su nombre se ha transformado en un fenómeno universal porque muchas sociedades han sentido empatía por su sufrimiento. Incluido el gobierno japonés, que ha acabado reconociendo la culpabilidad oficial. Desde que en 1995 se creó el Asian Women's Fund a través de la donación de recursos voluntarios, Japón se ha implicado en identificar a los militares culpables (a raíz del Women's International War Crimes Tribunal on Japan's Military Sexual Slavery) y, desde 2015, en un acuerdo con Seúl para que una fundación de titularidad coreana usara cerca de siete millones y medio de euros para mejorar la vida de la cincuentena de mujeres todavía supervivientes y de los familiares de las ya fallecidas (Lewis, 2017: vi).

Corea del Sur ha reaccionado muy positivamente. Antes los políticos preferían apostar por el antijaponismo para ganar votos, pero el contexto ha cambiado desde que el premier Yoon Suk dio un salto cualitativo en 2022, tras la decisión del Tribunal Supremo de Corea del Sur de bloquear activos de empresas japonesas para compensar a los trabajadores coreanos forzados en tiempos de guerra. El gobierno de Yoon reconoció la vigencia del tratado de 1965, asumiendo que Seúl resolvería las quejas por los daños de la guerra, y creó una fundación para compensar a los demandantes surcoreanos por medio de fondos "voluntarios" de empresas surcoreanas beneficiadas por la normalización de las relaciones con Japón. Tras la caída de Yoon y las nuevas elecciones en junio de 2025, las relaciones con Japón estuvieron ausentes del debate público, en buena parte porque la política exterior de Yoon era la parte mejor valorada en las encuestas.

Después, el deseo de iniciar una nueva etapa se ha mantenido, aunque el nuevo primer ministro Lee Yae-Myung era un conocido defensor de las *ianfu*, y

en febrero de 2026 ganó las elecciones en Japón una mujer opuesta a reconocer el sufrimiento de las mujeres coreanas durante la guerra, Takaichi Sanae. Y la victoria del partido del Partido Democrático de Lee en las elecciones municipales de junio de 2026 apunta a que la mejora de las relaciones ha recibido el apoyo popular y puede considerarse como definitiva. Tokio se ha apoyado en Seúl para solventar los problemas remanentes de la Segunda Guerra Mundial y la llamada "shuttle diplomacy" de visitas continuas, se ha mantenido. Lee realizó su primera visita oficial a Tokio (tradicionalmente era a Washington) y, para favorecer el turismo mutuo, los dos líderes han visitado la ciudad de origen del otro, Nara y Andong, respectivamente. Conscientes de la necesidad de afrontar conjuntamente los problemas de la memoria histórica o, como se ha dicho, de esquivar la historia a favor del futuro, los dos jefes de gobierno han vivido un cambio personal que refleja una necesidad sentida por los dos países.

El recuerdo de la masacre de Nankín y de Yasukuni es diferente. La falta de nuevos datos relativiza su importancia y Takaichi se limitó a enviar una ofrenda al santuario. Pero la tensión continúa y, en mayo de 2026, el comunicado conjunto emitido tras la visita a China del presidente ruso, Vladimir Putin, reclamó a Tokio "aprender la historia inhumana de su propia agresión, a reconocer plenamente los resultados de la Segunda Guerra Mundial y a renunciar al nuevo militarismo y rearme". La memoria sigue monopolizada por las relaciones bilaterales, aunque subsumida en una nueva fase de la vieja rivalidad mutua, como son las ambiciones chinas de liderazgo global.

El recuerdo de los hechos de la Segunda Guerra Mundial es una de las múltiples evidencias de las dificultades de mezclar percepciones e intereses políticos. A través de las ocho décadas transcurridas desde la rendición final de Japón, los recuerdos han experimentado evoluciones impensables. Una posguerra que se ha trazado pensando en otro escenario, cambios en el bagaje de cada participante, disculpas inútiles, mentiras que han levantado pasiones, recuentos diferentes, escritores que buscan justicia, documentales impactantes, reinvenciones pop o desdenes de historiadores prestigiosos a la metodología histórica. La memoria es susceptible de verse modificada por intereses políticos, económicos o de seguridad, hasta el punto de abstraerse de los datos históricos. Pero el paso del tiempo, siempre voluble pero también previsible, permite pensar que se llegará, pronto o tarde, a una celebración conjunta del final de la Segunda Guerra Mundial, como se ha hecho en Europa. Y quizá el modelo pase a ser el asiático. La forma en la que Alemania está atrapada por sus culpabilidades pasadas apunta al camino que falta también por recorrer también en Europa. El Holocausto se puede convertir en el recuerdo universal de todas las personas asesinadas masivamente por regímenes depravados, o puede acabar enquistado en disputas políticas; "a la coreana" o "a la china".

Referencias bibliográficas

Abe, K. (2023). "Murakami Haruki's Postmemory of the Asia-Pacific War". *Journal of Asian Studies*, 82(4), 620-638.

Allen, M. (2022). "Robots, Kamikaze and War Memory: How a Children's Comic can Help us Rethink Postmemory in Postwar Japan". *Asia-Pacific Journal: Japan Focus*, 20 (10/7).

Arana, I. (2018, 28 diciembre). "Esclavos de la economía japonesa". *La Vanguardia*.

Arudou, D. (2015, 4 marzo). "U.S. author recounts 'lecture' he got about 'comfort women' from uninvited Japanese guests". *The Japan Times*.

Berger, T. U. (2012). *War, Guilt, and World Politics after World War II*. Cambridge University Press.

Buruma, I. (2011). *El precio de la culpa*. Duomo

Chang, I. (2016). *La violación de Nanjing*. Capitán Swing.

Conrad, S. (2010). "Remembering Asia: History and Memory in Post-Cold War Japan", en A. Assmann y S. Conrad (Eds.). *Memory in a Global Age*, 163-177. Palgrave Macmillan.

Daqing, Y. (2006). "Documentary evidence and the Studies of Japanese War Crimes: An Interim Assessment", en *Researching Japanese War Crimes Records. Introductory essays*, 21-57. Nazi War Crimes and Japanese Imperial Government Records, Interagency Working Group.

Dezaki, M., Frost, M.R. y Vickers, E. (2021). "Debating Shusenjo - the Main Battlefield of the Comfort Women Issue". *Asia-Pacific Journal: Japan Focus*, 19 (5/11).

Economist (2004, 18 marzo). "Relations between Japan and South Korea are blossoming".

Goto-Jones, C. (2006). "Más allá del arrepentimiento. La filosofía de la postguerra y el legado de la Segunda Guerra Mundial". *Revista de Occidente*, 334, 43-68.

Hata, I. (1996). "The Flawed UN Report on Comfort Women". *Japan Echo*, 23(3), 66-73.

Henson, M.R. (1996). *Comfort Woman: Slave of Destiny*. Philippine Centre for Investigative Journalism.

Heo, E.S. (2021). "When National Narratives Clash in Multinational University Classrooms: A Pedagogical Perspective". *Asia-Pacific Journal: Japan Focu*s, 19 (5/10).

Hood. C. (2013). *Dealing with Disaster in Japan. Responses to the Flight JL123 Crash.* Routledge.

Gendry-Kim, K. S. (2022). *Hierba*. Reservoir Books.

Gersen, J. S. (2021, 25 febrero). "Seeking the True Story of the Comfort Women". *The New Yorker*.

Johnston, E. (2020, 16 junio). "Former South Korean 'comfort women' support group hit by criticism and probe". *The Japan Times*.

Johnson, J. y Osumi, M. (2015, 11 diciembre). "Fifty Japanese scholars attack McGraw-Hill, U.S. academics on 'comfort women' issue". *The Japan Times*.

Johnson, J. y Ninivaggi, G. (2023, 6 marzo). "South Korea announces plan to resolve wartime labor dispute with Japan". *The Japan Times*.

Kawase, K. (2024, 3 septiembre). "Hong Kong converts defense museum to focus on anti-Japan resistance". *Nikkei Asia*.

Lewis, M. (2017). "'History Wars' and Reconciliation in Japan and Korea. The Roles of Historians, Artists and Activists". Palgrave MacMillan.

Matsuura, N. (2024, 20 septiembre). "41.7% of South Koreans have favorable view of Japan, most ever in poll". *Nikkei Asia*.

McCormack, G. (1997). "Holocaust Denial à la Japonaise". *JPRI Working Paper*, 38.

Morris-Suzuki, T. (2009). "The Forgotten Japanese in North Korea: Beyond the Politics of Abduction". *Asia-Pacific Journal: Japan Focus*, 7 (43/2).

Morris-Suzuki, T. (2021). "The 'Comfort Women' Issue, Freedom of Speech, and Academic Integrity: A Study Aid". *Asia-Pacific Journal: Japan Focus*, 19 (5/12).

Mullins, M. R. (2021). *Yasukuni Fundamentalism: Japanese Religions and the Politics of Restoration.* University of Hawa'i Press.

Murakami, T. (Ed.). (2005). *Little boy: the arts of Japan's exploding subculture*. Yale University Press.

Nakahara, J. (2024, 7 noviembre). "Struggles over national memory and 'shame'-based nationalism in Japan: Analysis of audience reception of the documentary film Shusenjo". Universität Wien, https://japanologie.univie.ac.at/ueber-uns/news-event-archiv/news-event-archiv/einzelnews-archiv/news/struggles-over-national-memory-and-shame-based-nationalism-in-japan-analysis-of-audience-receptio/

O'Dwyer, S. (2020, 1 junio). "The Korean Council for Justice and Remembrance has lost its way". *The Japan Times*.

Onozawa, A. (2018). "The Comfort Women and State Prostitution". *Asia-Pacific Journal: Japan Focus*, 16 (10/1).

Park, Y. (2025). *Comfort Women of the Japanese Empire. Colonial Rule and the Battle over Memory*. Routledge.

Ramseyer, M. (2021). "Contracting for sex in the Pacific War". *International Review of Law and Economics*, 65, 1-8.

"Response to 'Contracting for sex in the Pacific War' by J. Mark Ramseyer". (2023). *International Review of Law and* Economics, 76.

Robledo, G. (2023, 6 agosto). "Japón se revuelve contra Barbenheimer en el aniversario de Hiroshima y Nagasaki". *El País*.

Robles, R. (2021, 14 febrero). "'Comfort women' statue missing in the Philippines as Japan's wartime legacy under focus". *South China Morning Post*.

Rodao, F. (2008). "Japan and the Axis, 1937-8: Recognition of the Franco Regime and Manchukuo". *Journal of Contemporary History*, 44(3), 427-443.

Rusneac, C. (2022). "Building Transnational Memories at Japanese War and Colonial Cemeteries". *Asia-Pacific Journal: Japan Focus*, 20(10/2).

Ryall, J. (2022, 2 noviembre). "Will Taro Aso's past overshadow Japan and South Korea's bid to settle wartime history?". *South China Morning Post*.

Schumacher, D. (2021). "Asia's global memory wars and solidarity across borders: diaspora activism on the 'comfort women' issue in the United States". *Asia-Pacific Journal: Japan Focus*, 19(5/6).

Soh, C. S. (2008). *The Comfort women: sexual violence and postcolonial memory in Korea and Japan*. The University of Chicago Press.

Sugiyama, S. (2021, 22 abril). "Despite 'comfort women' ruling, Tokyo-Seoul relations expected to remain tense". *The Japan Times*.

Suter, R. (2015). *Holy Ghosts. The Christian Century in Modern Japanese Fiction*. University of Hawai'i Press.

Tajima, Y. (2024, 19 octubre). "China silent on motive behind stabbing of Japanese boy in Shenzhen". *Nikkei Asia*.

Takaaki, M. (2018). "'Sold For 40 Yen': Nishioka Tsutomu 'Evidence' on the 'Comfort Women' Proven Groundless". *Asia-Pacific Journal: Japan Focus*, 16 (20/4).

Takenaka, A. (2015). *Yasukuni Shrine: History, Memory, and Japan's Unending Postwar*. University of Hawai'i Press.

Tanaka , Y. (1996). *Hidden Horrors. Japanese War Crimes in World War II*. Westview Press.

Tanaka, M. (Coord.). (2014). "Viñetas traducidas en "Kobayashi Yoshinori. Teoría de la guerra. Tomo I Sensō ron (Gentosha, 1998)", en *Política y pensamiento político en Japón, 1926-2012*. El Colegio de México, 811-833.

Tōgō, K. (2013). "The Historical Role and Future Implications of the Murayama Statement: A View from Japan", en *Japan and Reconciliation in Post-war Asia. The Murayama Statement and Its Implications*. Palgrave MacMillan.

Vidal Liy, M. (2021, 8 enero). "Un tribunal de Corea del Sur condena a Japón a compensar a esclavas sexuales de la Segunda Guerra Mundial", *El País*.

Ward, T. J. (2018). "The Comfort Women Controversy – Lessons from Taiwan". *Asia-Pacific Journal: Japan Focus*, 16 (8/5).

Wu, C. H. (Ed.). (2023). *Cultures of memory in Asia: dynamics and forms of memorialization*. Routledge.

Yamaguchi, T. (2025). "The 'History Wars' and the 'Comfort Woman' Issue: Revisionism and the Right-wing in Contemporary Japan and the U.S.". *Asia-Pacific Journal: Japan Focus*, 18(6/3).

Yamamoto, M. (2000). *Nanking: Anatomy of an Atrocity*.

Yoshimi, Y. (2023, febrero). "Response to "Contracting for Sex in the Pacific War" by John Mark Ramseyer". *SSRN*.

Ziegler, H. y Bentley, J. (2013). *Traditions and Encounters: A Global Perspective on the Past*, vol. 2. McGraw-Hill Higher Education.